

REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA SITUACIÓN MUNDIAL ACTUAL

José María Torrente Gisbert

Nova Escola Galega, España. E-mail: josemariatorrente@hotmail.com

Recibido: 14 Diciembre 2006 / Revisado: 11 Enero 2007 / Aceptado: 19 Enero 2007 / Publicación Online: 15 Febrero 2007

Resumen: El punto de partida de este artículo va a ser 1980. Durante esta decisiva década se producen transformaciones en el panorama mundial. A través de la descripción de los sucesivos cambios en los modelos políticos, económicos e ideológicos que experimentan los países del Primer Mundo, el autor muestra las graves consecuencias que de ello se han derivado para la seguridad humana, el afianzamiento de la sociedad civil y la calidad de las principales democracias del mundo. La capacidad de manipulación por medio del discurso y la imagen y qué alternativas se pueden presentar frente a ello centran uno de los grandes objetivos de este trabajo.
Palabras Clave: Globalización, Neoliberalismo, Democracia, Sociedad Civil, Relaciones Internacionales, New Right.

El punto de partida de este artículo va a ser 1980. Durante esta decisiva década se producen transformaciones en el panorama mundial. La década comienza con un cambio de gobierno tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido. En Estados Unidos el republicano Ronald Reagan derrota a Jimmy Carter y en el Reino Unido la conservadora Margaret Thatcher es elegida primera ministra. Estos cambios de gobierno también lo son de idea económica. Tanto Reagan como Thatcher se proponen llevar a cabo unos profundos cambios en los modelos económicos de sus países. Preconizaban la reducción al mínimo del Estado, su no intervención en la economía. Se pretende que el Estado abandone sus parcelas de intervención. Todo debía quedar en manos de la empresa y de la iniciativa privada. Es el principio del fin del Estado de Bienestar que se había instaurado al terminar la Segunda Guerra Mundial. Estos cambios realizados en materia

económica tienen un origen intelectual anterior a los ochenta. Debemos remontarnos a los años posteriores a 1945 con textos de autores como Friedrich Hayek¹ y los economistas de la escuela de Chicago, cuyo máximo exponente ha sido Milton Friedman. Este pensamiento se concibió como reacción contra el Partido Laborista inglés y el *New Deal* norteamericano, es decir, contra el Estado intervencionista y del bienestar. Esta *New Right* “sostiene que el centro de la civilización moderna es el mercado y cree en el individualismo económico y en el contexto del Estado mínimo como pivotes fundamentales en el desarrollo de la democracia”².

Con la caída del Muro de Berlín en 1989 y la posterior disolución de la Unión Soviética las ideas de la *New Right* se iban a ampliar geográficamente de forma considerable. Los países del llamado Pacto de Varsovia iban a comenzar su evolución hacia la forma de capitalismo que había comenzado a principios de la década con las presidencias de Reagan y Thatcher. También contribuyó a esto que el sucesor de Ronald Reagan en la Casa Blanca será George Bush, que heredará los equipos de gobierno de su antecesor y sus ideas. A pesar de que muchas repúblicas excomunistas tuvieron gobiernos en la década de los noventa de signo socialdemócrata, y que en Estados Unidos gobernase a partir de 1992 el demócrata Bill Clinton y en 1998 todos los gobiernos de la Unión Europea, a excepción de España e Irlanda, eran socialistas, el modelo económico que había nacido años antes, permaneció inalterable, expandiéndose y radicalizando cada vez más sus postulados.

A esta expansión contribuyó enormemente la teoría que esbozó Francis Fukuyama. En 1989³ surge la tesis de Fukuyama (teoría de “el fin de la Historia”) donde afirma que el capitalismo engendrado en la democracia liberal ha

triunfado y, en palabras de Israel Sanmartín, hace “una glosa del triunfo de Occidente, anunciando la superioridad y globalización del liberalismo económico y del liberalismo político, proponiendo la democracia liberal occidental como forma final de gobierno”⁴. La globalización, en el sentido de como se entiende y se desarrolla hoy en día, había comenzado de manera imparable. Todo nuestro planeta Tierra se mueve, desgraciadamente, al son que marca esa globalización.

Y, ¿qué es la globalización? La globalización es la total sumisión de los intereses de los Estados y de las personas a los intereses de las grandes empresas y corporaciones⁵, es decir, el “apoderamiento de todos los aspectos de la vida humana por parte del mercado, el dinero y la consecución de beneficios”⁶. Todo se mide en beneficios o pérdidas de las empresas, sin tener en cuenta si ello beneficia o perjudica a las personas. Otra de las características es la pérdida de democracia. El Foro Internacional sobre Globalización (FIG) tiene claro este punto. Para ellos la globalización “aleja el auténtico poder económico y político de los gobiernos y las comunidades nacionales, regionales y locales, para instaurar una centralización sin precedentes de poder en las corporaciones y los bancos globales y las burocracias mundiales que ayudan a crear, a expensas de la soberanía nacional, el control de la comunidad, la diversidad y el mundo natural”⁷. Algunos piensan que este poder pasa a estar detentado por organismos supranacionales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional (FMI). Yo aún iría más allá, puesto que estos organismos están compuestos por países, y el poder ha dejado de estar en sus manos. Yo me decantaría más por organizaciones como la Comisión Trilateral o el Club Bilderberg. La Comisión Trilateral es un organismo supranacional que congrega a 350 personas del *stablishment* una vez al año. Los participantes pertenecen al mundo de los negocios, los medios de comunicación, la política internacional y las ONGS. Son miembros gente como Henry Kissinger, Madelaine Albriht, Richard Cheney y representantes de empresas como FIAT, General Eletric o Exxon. Toman decisiones que afectan a toda la humanidad pero de una manera discreta ya que, a diferencia del Foro de Davos, sus reuniones no son publicitadas en exceso (diría que prácticamente nada, sobre todo en los medios de comunicación más importantes, cuyos miembros también forman parte de este

elitista club) pero sus decisiones tienen gran trascendencia⁸. En la línea de la Comisión Trilateral podemos situar también al ya citado club Bilderberg⁹. En resumen “las decisiones que cambian la sociedad no se producen en ningún lugar expreso; se dan sin voz y de forma anónima”¹⁰; “lo político se habría desplazado de las áreas oficiales –parlamento, gobierno, administración política– a la zona gris del corporativismo. Es ahí donde, junto al poder organizado de las asociaciones de intereses, se templarían las decisiones políticas, ya que son instancias que representan sus propios intereses”¹¹.

En el campo intelectual también se puede sospechar que se da esta sumisión a los intereses de las grandes empresas. La aparición de la teoría del “choque de civilizaciones” del politólogo estadounidense Samuel P. Huntington puede ser muestra de ello¹². La aparición de esta tesis hay que enmarcarla dentro del neoconservadurismo norteamericano. Es una respuesta a la tesis de Fukuyama. La tesis de Huntington es mucho más belicosa que la de Fukuyama, que hablaba de la <<paz perpetua>> de Kant. Las ideas de Huntington son bélicas en su propia estructura. Defiende Huntington que “El choque de civilizaciones dominará la política mundial. Y las líneas de fractura entre las civilizaciones serán las grandes líneas de batalla del futuro”¹³. Las ideas de este profesor de Harvard constituyen el corpus ideológico de la política exterior neoconservadora estadounidense. La tesis de Huntington cobró una enorme fuerza tras los atentados de Nueva York, que parecían el mejor ejemplo de choque de civilizaciones y como la civilización musulmana quería instaurar por la fuerza sus ideales. Por ello Occidente, y Estados Unidos en particular, no tenía más remedio que repeler este ataque e ir contra los que atentaban contra los valores democráticos y de libertad. Se cumplía de este modo la *profecía* de Huntington de que “los Estados de civilizaciones diferentes compiten por el relativo poder militar y económico (...) y promueven sus principales valores políticos y religiosos”¹⁴. Sin embargo hay algo muy interesante en torno a esta teoría. Dentro de los *think tanks* más importantes está el *Project for the New American Century*¹⁵ creado por iniciativa, entre otros, de la John M Olin Foundation, precisamente la misma fundación que da nombre a la cátedra de Samuel P. Huntington en la Universidad de Harvard (director del *John M. Olin Institute for Strategic Studies at the Center for International Affairs* de

la citada universidad). En septiembre del año 2000 Wolfowitz, Bolton y al menos otras cinco personas que en la actualidad ocupan altos cargos en la Casa Blanca o en el Departamento de Defensa redactaron un informe titulado “la reconstrucción de las defensas estadounidenses” en el que se indicaba, entre otras cosas, que había que apuntar con los misiles a Irán, Irak y Corea del Norte y que el mundo necesitaba el liderazgo estadounidense y no el de Naciones Unidas. Irak ha sido invadido, se quiere establecer un escudo antimisiles (con misiles, por supuesto) en Polonia y la República Checa para detener posibles agresiones procedentes de Irán y Corea del Norte. Todo esto se hace basándose en la teoría del choque de civilizaciones de Huntington. Ambas ideas están financiadas por la misma fundación. Esto suscita una pregunta. ¿Realmente la teoría de Huntington sobre el choque de civilizaciones es una teoría que él piensa o que se ha creado para dar una explicación teórica a las acciones militares que se querían realizar? La teoría de Francis Fukuyama sobre *el Fin de la Historia* (recordar que el artículo de Huntington se publicó como contestación al de Fukuyama) no daba tanto <<juego>> a los neoconservadores para explicar sus acciones.

Los defensores de la globalización basan su defensa en que el modelo de libre mercado contribuye a aumentar la riqueza de todos, de ricos y pobres, que todos los niveles de la sociedad se van a beneficiar. Es rotundamente falso. No me gustaría abrumar al lector con una relación abusiva de datos, pero daré algunos de especial relevancia para ilustrar mi afirmación de que la distancia entre ricos y pobres va en aumento. Según el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, las rentas *per cápita* en África eran una novena parte de la de los países del Norte en 1960; en 1998, habían caído a una decimotercera parte¹⁶. Por otro lado la participación de los salarios en la riqueza nacional española ha caído a mínimos históricos. En 2006 los salarios tan sólo representaron el 46% del PIB, mientras que los beneficios netos de las empresas no financieras en el mismo año aumentaron un 13,4%¹⁷. Incluso la CIA reconoce que la globalización aumenta las desigualdades, lo que provoca otros problemas de gran magnitud. En su informe *Tendencias globales 2015* dice que habrá “una brecha entre los ganadores y los perdedores regionales cada vez más ancha que la que hoy existe. La evolución (de la globalización) será incierta, estará marcada por la volatilidad crónica y una

más aguda división económica...lo cual agravará el estancamiento económico, la inestabilidad política y la marginación cultural. Favorecerá el extremismo político, étnico, ideológico y religioso, además de la violencia que suele acompañarlo”¹⁸.

Encima de aumentar las desigualdades, las ayudas que se dan a los países en vías desarrollo (eufemismo para no decir “países pobres”) son escasas, selectivas y poco eficaces. Las ayudas son escasas. Lo afirma Jeffrey Sachs en su obra *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Esta afirmación de Sachs no se queda tan sólo en eso. Transforma las palabras en datos. Demuestra con cifras que las ayudas son mínimas. Así, por ejemplo, Estados Unidos en 2002 destinó a ayudas sólo tres dólares por habitante en África. Si de esa cantidad se descuenta lo correspondiente a los pagos de asesores, la ayuda alimentaria, la ayuda de emergencia, los costes administrativos y la destinada a la reducción de la deuda (todos apartados que no están relacionados con la realización de los proyectos que verdaderamente ayudarían a los pobres extremos a salir de su situación a largo plazo) nos queda la irrisoria cifra de seis centavos de dólar por cada africano. Considera que la clave está en gastarse las ayudas a los países pobres en modernizar unas estructuras muy antiguas y que dificultan cualquier atisbo de cambio. Opina que los gastos deberían ir a la creación de unos sistemas educativos y sanitarios que palien los muchos *deficits* que tienen en este campo. También defiende la creación de carreteras que hagan el transporte de las mercancías y de las personas algo viable, y no como actualmente, que un producto cuesta mucho llevarlo de un sitio para otro. Además se deben trasladar todas las innovaciones en materia agrícola (inputs modernizados, nuevas estrategias y nuevos cultivos que hagan que la tierra rinda más, sistemas de regadío para las zonas especialmente secas...)¹⁹. Pero, desgraciadamente, las ayudas no van destinadas a lo que deberían ir. Con estas ayudas es imposible salir de la alarmante situación en que se encuentra buena parte de la población africana. El profesor Sachs realiza unos cálculos sobre las cantidades que se necesitarían para erradicar la pobreza extrema del planeta y llega a la conclusión de que es necesario menos del 0,7% del PNB (Producto Nacional Bruto) de los países ricos, un 0,7 % del PNB que los países ricos se han comprometido sucesivas veces a dedicar a la ayuda al desarrollo, o al menos acercarse a ese porcentaje lo más posible. En

concreto cifra el mínimo necesario en ayudas entre 135.000 y 195.000 millones de dólares anuales entre los años 2005 y 2015, que representan aproximadamente entre el 0,44% y el 0,54% del PNB anual del mundo rico durante ese decenio. Incluso en el tema de la ayuda a los países más necesitados se sigue un criterio de mercado. La inversión extranjera se dirige, en su mayoría, a países que los Estados del Norte consideran nuevos centros de beneficios. Según los datos del Banco Mundial en 1998 más del 70 por ciento de las inversiones estuvieron destinadas a estos países, los llamados diez mercados emergentes: China, Brasil, Tailandia, México, Singapur, Polonia, Argentina, Corea del Sur, Malasia y Chile²⁰. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial la zona del planeta que más ha crecido con diferencia ha sido Asia oriental²¹. Su modelo de crecimiento no se ha basado en nada en las premisas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Su crecimiento económico se ha basado en una mayor o menor intervención del Estado, pero no en una liberalización total de los mercados. Tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional exigen para dar su ayuda una política económica de liberalización total, cuyos resultados no han sido en ningún caso satisfactorios, siendo un ejemplo claro de esto Argentina.

Este empobrecimiento cada vez mayor de las zonas más necesitadas del planeta provoca que muchos de sus habitantes decidan jugarse la vida por alcanzar las costas europeas en busca de una mejora de su nivel de vida. La única manera de acabar con esto es hacer que los países pobres mejoren y que sus habitantes no tengan que emigrar en busca de poder comer y beber cada día. Sin embargo los países ricos nos beneficiamos de los inmigrantes que llegan a nuestros países. En España, por ejemplo, gracias a los inmigrantes han aumentado las tasas de natalidad y se ha rejuvenecido la población. Los inmigrantes son necesarios para mantener el sistema de pensiones actual.

La llegada de inmigrantes a nuestros países ha provocado que convivan gentes de diferentes razas y culturas. Esto, que debería ser aceptado como consecuencia lógica de la globalización, es precisamente criticado por sus defensores. Somos las personas que no estamos de acuerdo con la orientación de la globalización en los términos actuales quienes vemos con buenos ojos la convivencia de distintas culturas y formas de pensar diferentes como mecanismo de enriquecimiento de unos y de otros. Mientras la

globalización sea tan sólo de capitales y estos puedan salir y entrar (de forma virtual claro) en los distintos países la cosa va bien. Cuando en vez de ser capitales son personas saltan todas las alertas. Se les cierran las fronteras. Parafraseando la canción de Ana Belén y Víctor Manuel: cuando son capitales “¡Abre la muralla!”: cuando son personas “¡Cierra la muralla!”. “Hoy en día todo está globalizado menos las migraciones”²². Eso se traslada a la población dando la impresión de que estos inmigrantes a lo único que vienen a los países es a delinquir y que su presencia hace aumentar la inseguridad. Provoca que personas como Jean-Mari Le Pen en Francia tengan el suficiente apoyo como para pasar en las anteriores elecciones presidenciales francesas a una segunda vuelta. En las últimas elecciones francesas, el candidato conservador y vencedor de las elecciones Nicolás Sarkozy, incluyó entre sus propuestas medidas más propias del ya citado Le Pen con el fin de arrebatarle el electorado a este y conseguir la victoria. El nivel de apoyo que tenían las propuestas de Le Pen no es desdeñable, en una prueba bastante manifiesta de que se ha creado un clima de racismo muy preocupante. Las políticas que se han llevado a cabo hasta el momento no han conseguido integrar a estos nuevos habitantes. En la mayor parte de los casos están separados, de forma directa o indirecta, en *ghetos* que no han hecho otra cosa que crean las condiciones, el caldo de cultivo para las insatisfacciones no ya de la gente que ha emigrado, que también, sino sobre todo de los hijos de los emigrantes que, aun siendo ciudadanos de pleno derecho, ven como se les sigue tratando como a inmigrantes y se les sigue excluyendo de determinados derechos. Además de este proceso de migración también se han creado en los últimos tiempos grandes bolsas de pobreza dentro de los países desarrollados. Es el llamado “Cuarto Mundo”.

Pero esta contradicción no es única entre los defensores de la globalización. Como decía anteriormente son los grandes adalides de la bonanza del libre mercado. ¿Seguro? Yo diría que son los adalides del libre mercado sólo en los artículos que a ellos (o mejor a las empresas que tienen detrás) les interesa. El caso más diáfano lo encontramos en la agricultura. En una de las reuniones de la Organización Mundial del Comercio desarrollada en Doha (Qatar) los países pobres intentaron que los ricos terminasen con las ingentes cantidades de dinero en subvenciones que daban a sus agricultores, para poder así competir en igualdad de condiciones. Los países ricos, por supuesto, no

aceptaron. Por ello la globalización y la liberalización del comercio no son totales. Tan sólo afectan a aquellos sectores que a los países ricos puedan beneficiarles. Cuando un producto si se liberaliza su mercado puede ir en contra de los países ricos y beneficiar a los pobres entonces no se liberaliza. Se sigue con políticas proteccionistas. En este punto Guillermo de la Dehesa en su libro *Globalización, desigualdad y pobreza* da la clave: “la gran falacia es que los países pobres son las víctimas de la globalización cuando en realidad son víctimas de la falta de globalización”²³. La Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea o las ayudas de EE.UU. a sus agricultores dan clara muestra de ello. Con esto, unido a una serie de aranceles, se imposibilita que los productos agrícolas procedentes de los países subdesarrollados puedan competir con los productos de los países más desarrollados en igualdad de condiciones. Si esto sucediese los agricultores europeos y estadounidenses se irían a la ruina ya que sus productos agrícolas serían mucho menos competitivos. Por ello estas actividades son protegidas por los Estados y la liberalización del mercado y la libre competencia desaparece en este caso. Los principios económicos neoliberales, que se nos venden como la panacea y la clave del progreso de todos, sólo se cumplen en determinadas situaciones.

Pero todo esto no debe extrañarnos ni un ápice, puesto que todos los organismos internacionales carecen de la más absoluta democracia. Las Naciones Unidas tienen cinco países con derecho de veto y el Banco Mundial tiene un reparto de voto muy particular. El voto en el Banco Mundial es ponderado, en función de sus aportaciones. Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia y el Reino Unido son países con representación permanente y los que más porcentaje de votos poseen. Estados Unidos controla el 16,41% de los votos²⁴. Estados Unidos y Europa se reparten los presidentes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, respectivamente, en una buena muestra de lo que entienden ellos por democracia²⁵.

Otra de las consecuencias de la globalización es el deterioro del medio ambiente. El medio ambiente es un problema que ya viene de lejos. No comienza en el siglo XXI. El 21 de enero de 1992, en una noticia de *La Voz de Galicia*, Francesco di Castri, presidente del Comité científico para los problemas de Medio Ambiente, afirma que “es <<inevitable>> un

cambio de la sociedad, porque muchos problemas medioambientales rozan <<el límite de los irreversible>>. Aún así no es hasta los primeros años del siglo XXI cuando los medios de comunicación se hacen eco de este grave problema. Incluso ahora los gobernantes de los Estados están preocupados por este tema y dedican buena parte de sus reuniones a analizar las posibles soluciones. Esto viene sucediendo en los tres o cuatro últimos años. La pregunta que conviene hacerse es: ¿Por qué ahora y no hace diez años que el tema ya era lo suficientemente grave? La respuesta quizá la haya dado Arturo Gonzalo Azpiri, secretario general para el Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente. Admite Azpiri que ha influido, además del documental y de las apariciones públicas del ex vicepresidente de EE.UU. Al Gore, “el informe de Nicholas Stern, que predijo una catástrofe para la economía mundial si no se frena el calentamiento. Stern ha involucrado al mundo económico (...), ha sido economista jefe del Banco Mundial y ostenta el título de *sir*. Su informe fue encargado por el Gobierno británico (...) y concluyó que la economía caerá en un 20% si no se frena el calentamiento del planeta. Por el contrario, frenar el calentamiento costaría un 1% del PIB mundial”²⁶. Al final volvemos a ver refrendada la idea del principio: los poderes económicos son cada vez más fuertes y los Estados cada vez menos, dependiendo los segundos de los primeros. En cuanto el cambio climático puede afectar a los beneficios económicos se pone este tema como el prioritario, buscando soluciones y concienciando a la población. Incluso el presidente de los EE.UU., George W. Bush, se ha referido al tema del cambio climático. La reciente visita a Brasil para llegar a acuerdos comerciales para la importación de etanol (con el que se pueden fabricar carburantes y dejar de ser tan dependientes del petróleo) es sólo una muestra. De todas maneras es una muestra muy tímida aún. EE.UU. es el país que más contamina y sigue sin firmar el Protocolo de Kyoto sobre emisión de gases tóxicos. Asimismo, el consumo cada vez mayor de fuentes de energía no renovables –como el petróleo– contribuyen a seguir deteriorando el Planeta. El control de estas fuentes de energía es clave para entender la política exterior llevada a cabo por la Administración norteamericana. El aumento de la demanda de fuentes de energía de países como la India y sobre todo de China y la escasez cada vez mayor de dichas fuentes es imprescindible poseer la mayor cantidad de ellas (especialmente el petróleo). La invasión de Irak

argumenta lo dicho. El verdadero motivo de la invasión es controlar las reservas de petróleo del país. Irak posee las terceras mayores reservas petrolíferas del mundo. Sólo está detrás de Arabia Saudí (aliado de Washington) y de Irán, con la que actualmente EE.UU. está en conflicto y no se descarta que se produzca una invasión. Como argumenta Noam Chomsky, “el control de las fuentes energéticas alimenta el poder económico y militar de EE.UU. y el “poder estratégico” se traduce en una palanca para controlar el mundo”²⁷.

Otro de los asuntos más importantes de la actualidad es el terrorismo. A una era global, un terrorismo global. Ahora cualquier parte del mundo puede ser objetivo terrorista. Con los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos se demostró que ni siquiera la *superpotencia* mundial estaba libre de recibir atentados terroristas en su propio país. La política que ha llevado a cabo Estados Unidos no ha hecho más que aumentar el número de terroristas. Esta lacra social no puede ser combatida invadiendo países como Afganistán o Irak. Se ha demostrado errónea. Pero no sólo eso. Ya se sabía que iba a ser ineficaz. Irak se ha convertido en un lugar de entrenamiento estupendo para los nuevos terroristas, que se curten en el país y luego exportan las técnicas aprendidas al resto del planeta. El número de terroristas ha aumentado de manera exponencial en los últimos años. Habrá que reflexionar sobre las causas que han provocado esta grave situación, porque no se puede achacar solamente a la irracionalidad de estas personas y no querer asumir la parte de culpa que les corresponde a los Estados occidentales. En este sentido se da una situación curiosa que merece ser comentada. Gran parte de los grupos terroristas que actúan hoy, ayer eran aliados de Occidente, que les ayudaba en sus intereses y que les proporcionó entrenamiento y armamento militar. El caso de Osama Bin Laden²⁸ es más que conocido, pero hay también otros grupos que han sido <<protegidos>> de la CIA y la Administración estadounidense. De todas maneras hay que desterrar la idea de que las invasiones que se han realizado últimamente tenían como objetivo la derrota del terrorismo internacional. Se han hecho por objetivos puramente económicos. En el caso de Irak creo que ha quedado suficientemente demostrado, por lo que no voy a profundizar más en ello. Pero el caso de Afganistán es distinto. El ataque a Afganistán fue el primero que se realizó después de los atentados del once de septiembre de 2001 en

Estados Unidos. La comunidad internacional (con resolución favorable del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas incluido) dio el visto bueno a la intervención, ya que se suponía que era para derrocar a los talibanes que estaban dando cobijo a Osama Bin Laden, el responsable de la masacre. Era una guerra enmarcada en el <<choque de civilizaciones>>. Veamos, pues, los verdaderos motivos de la invasión, que distan mucho de la guerra contra el terrorismo.

Afganistán ocupa un lugar clave desde un punto de vista geoestratégico. Es el lugar por el que debe pasar un gasoducto que transporte gas y petróleo. George Monbiot lo confirmaba en el diario británico *The Guardian* el 23 de octubre de 2001: “el petróleo y el gas no tienen ningún valor si no se trasladan. La única ruta que tiene sentido tanto político como económico es a través de Afganistán”²⁹. Podemos irnos más atrás en el tiempo y ya encontramos referencias a la importancia que tiene esa zona. Zbigniew Brzezinski, que fue consejero de Seguridad Nacional con Carter, escribió en 1997 en una obra titulada *El Gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos* que “la potencia que domine Eurasia controlaría dos de las tres regiones del mundo más avanzadas y productivas desde el punto de vista económico (...) la mayor parte de la riqueza física está allí”³⁰. Por cierto, el 27 de diciembre de 2002 se firmó un acuerdo para construir un gasoducto entre Pakistán, Turkmenistán y Afganistán. También es de esta opinión Thierry Meyssan, el autor del libro *La gran impostura. Ningún avión se estrelló contra el Pentágono*: “la construcción de un oleoducto en Afganistán –dice– ha sido una razón que ha estado detrás del bombardeo a ese país”. Así pues, las motivaciones económicas también existían en el caso de Afganistán; no se trataba de una simple cuestión de choque de civilizaciones.

Una de las consecuencias más graves de este terrorismo internacional de ámbito global es que produce una inseguridad y miedo³¹ en la población que es aprovechada por las autoridades para realizar un recorte de las libertades individuales en aras de una mayor seguridad. La *Patriot Act* norteamericana ilustra esto. También lo ilustran los datos que las líneas aéreas tienen de nosotros y que son enviados a los Gobiernos, que los pueden almacenar durante un período de tiempo. También que cada vez se puede retener a una persona detenida con menos indicios de culpabilidad y

por más tiempo, por no hablar del limbo jurídico en que se encuentran los detenidos de Guantánamo o los vuelos secreto de la CIA por Europa para llevar a presos a cárceles secretas en donde cualquier tipo de derecho brilla por su ausencia. Luego hay situaciones de lo más surrealista. Cuando llegas a Estados Unidos debes contestar a un cuestionario en que una de las preguntas es: “¿piensa usted atentar contra el presidente de los Estados Unidos?”. ¿Alguien cree realmente que este cuestionario sirve para poder arrestar a un supuesto terrorista? Desgraciadamente nos acercamos peligrosamente cada vez más al Gran Hermano de Orwell. Todo está, de una manera u otra, controlado.

Una vez realizado un sucinto repaso a la situación actual mundial, el ávido lector podrá preguntarse: ¿no hay alternativa? ¿estamos condenados a esta globalización que tan malos resultados ha obtenido? Por supuesto que no. Claro que hay alternativas³². El problema es que no interesan y casi no reciben cobertura mediática, lo que hace que no sean muy conocidas. La socialdemocracia ha asumido los postulados de neoliberalismo como propios. Ha sido la manera que han tenido de conseguir el poder. Lo ha hecho Tony Blair (con su colaborador Anthony Giddens) en el Reino Unido con su famosa *Tercera Vía*³³. Así pues las alternativas a la globalización económica han quedado relegadas a espacios fuera de la política más tradicional. Han recurrido a protestas callejeras aprovechando las reuniones de la Organización Mundial de Comercio y otras de similares características, a los nuevos medios de comunicación en especial el uso de Internet y organizar Foros alternativos al Foro de Davos como el Foro Social Mundial. Se ha ido formando un movimiento que propagan unas ideas y valores distintos a los que imperan en la actualidad. En Internet existen páginas web como rebellion.org o nodo50.org y también algunas revistas como *El viejo Topo*.

El concepto clave es el de nueva democracia. “El principio de nueva democracia significa crear sistemas de gobierno en lo que, en la toma de decisiones, se dé el voto a quienes vayan a tener que asumir las consecuencias de éstas”³⁴. Esto es un principio irrenunciable y muy coherente. Lo que no es justo es que se tomen decisiones a miles de kilómetros de distancia y los que las tomen no hayan visto el terreno sobre el que deciden más que en Power Point. Si un tema afecta mayoritariamente a un grupo de

personas que viven en una zona común es lógico que sean ellos los encargados de tomarlas y los que sufrirán las consecuencias (positivas o negativas) de la decisión que hayan tomado. Un ejemplo de esta democracia más directa son los presupuestos participativos que se desarrollan desde hace unos años en la ciudad brasileña de Porto Alegre³⁵. En ella un porcentaje del presupuesto municipal (en Porto Alegre se destina entre el 15 y el 25%) es destinado a lo que los ciudadanos deseen. Se organizan asambleas abiertas para que toda la población pueda participar. Se divide la ciudad en zonas según distintos criterios. Una reciente encuesta entre la población de la ciudad demostró que el 60% conocía este proyecto. Este sistema de democracia directa permite que la ciudadanía esté más implicada en la política local. Los ciudadanos no perciben la política como algo lejano, sino como algo que les es cercano, que está ahí y en la que ellos participan. Es una manera extraordinaria de educar a la población a adquirir una cultura política y conseguir que la política deje de ser sólo cosa de unos pocos. En un momento en que el interés por la política ha bajado muchísimo y la credibilidad de los principales personajes de la misma está cada día más bajo, éste puede ser un gran sistema para intentar cambiar esta situación. Que la política vuelva de donde nunca tuvo que haber salido. Que la política vuelva al pueblo. Hay que defender el poder participativo de los organismos sociales en distintas instancias regionales e internacionales y que se constituyan poderes regionales con competencias reguladoras en su zona de acción.

Otra de las propuestas es la denominada Tasa Tobin, por el nombre de su inventor James Tobin. La Tasa Tobin sería un impuesto que gravaría las operaciones puramente especulativas de intercambio de divisas y capitales que se producen en muy poco tiempo. El impuesto sería muy bajo, en torno al 0,1%, su objetivo y, en palabras del autor, sería “echar arena al aceitado mecanismo de las especulaciones que hacen viaje de ida y vuelta en días o pocas semanas”. Los beneficios obtenidos por este impuesto podrían alcanzar cifras aproximadas de mil millones de dólares anuales. Esto se podría dedicar a paliar parte de las desigualdades existentes. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo dice que con el 10% de la suma recaudada sería posible proporcionar atención sanitaria a todos los habitantes del planeta, suprimir las formas graves de malnutrición y proporcionar agua

potable a todo el mundo, y que con un 3%, se conseguiría reducir a la mitad la tasa de analfabetismo presente en la población adulta, universalizando asimismo la enseñanza primaria. Esta idea, que creó el citado James Tobin, que ganaría el premio Nobel de Economía en 1981, en 1971, fue rescatada en 1997 por Ignacio Ramonet, editor de *Le Monde Diplomatique*, quien creó una asociación para promoverla llamada ATTAC (Asociación por la Tasación de las Transacciones y por la Ayuda a los Ciudadanos).

Otros de las características que definen a los críticos con la globalización es que defienden la supresión de la deuda externa de los países pobres, la eliminación total de los paraísos fiscales y la transformación de las instituciones de Bretón Woods (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional). En el ámbito ecológico defienden el desarrollo sostenible, la protección de las riquezas biológicas y la biodiversidad y el uso mayoritario de energías renovables.

El inicio de las protestas contra la globalización podemos situarla en las revueltas protagonizadas en Chiapas en el año 1994 o las huelga general francesa de 1995. Sin embargo, cuando el movimiento adquirió una dimensión y una repercusión mediática mundial fue a raíz de las manifestaciones que se hicieron en la ciudad estadounidense de Seattle en noviembre de 1999 con motivo de una reunión de la Organización Mundial del Comercio. A partir de ese momento se han realizado otras en distintos lugares del planeta coincidiendo con reuniones de las organizaciones supranacionales del tipo Banco Mundial, la reunión de G 8 o la ya citada OMC. Uno de los acontecimientos anuales donde se reúne más gente para mostrar su disconformidad con la globalización económica es cuando se produce el Foro Económico de Davos. En el se reúne lo más granado de la economía y la política mundial donde analizan como va la situación mundial y como puede mejorarse esta situación, siempre desde la perspectiva de que la globalización que ellos defienden es el único sistema posible para solucionar los distintos problemas existentes. En algunas ocasiones han invitado a gente que quizá sea un poco más crítica con ese sistema como el presidente de Brasil Luiz Ignacio “Lula” da Silva. Esta invitación no es porque vayan a tener en cuenta sus ideas sino que se hace como cortina de humo, como queriendo demostrar que también tienen en cuenta otras voces y otras opiniones,

cuando en realidad el gran motivo para invitar al presidente brasileño (o a otros, como el presidente indio) es que es un país con grandes expectativas de futuro desde un punto de vista comercial y en donde las grandes compañías desean tener negocios, dado que es un mercado muy grande. Es un caso similar al de China, que al ser el país más poblado del mundo se convierte en un mercado muy apetitoso para las grandes empresas, por lo que se están haciendo grandes esfuerzos para integrar plenamente a China dentro de la OMC, aun a costa de mirar para otro lado en el tema de los derechos humanos. Como contrapunto al Foro de Davos el movimiento altermundialización ha realizado distintos Foros Sociales Mundiales, el primero de ellos en la ciudad de Porto Alegre en el año 2001. En el se desarrollan y se dan forma a las distintas alternativas a la globalización actual, y se denuncian sus incoherencias.

A pesar de todos estos movimientos de protesta, la agenda mundial la siguen marcando los defensores de la globalización. Tal vez la única <<cesión>> que han hecho es la preocupación por el problema del medio ambiente pero es más por los costes que este problema puede traer a la economía mundial (como he indicado más arriba) que porque realmente tengan una conciencia ecológica. Una de las teorías que intentan explicar las causas de que la derecha controle mayoritariamente los temas que preocupan a la gente es la de George Lakoff. Este catedrático de ciencia cognitiva intenta explicar los porqués de que los estadounidenses sigan votando a los republicanos a pesar de haber empeorado su nivel de vida y estar mayoritariamente en contra de la guerra de Irak. Dice Lakoff que no es por miedo al terrorismo o por un nacionalismo mal entendido, sino que es por la capacidad de los estrategas republicanos de activar estructuras mentales inconscientes que motivan nuestros comportamientos sin prestar atención a la racionalidad de nuestros intereses o a los datos de la realidad. Según la ciencia cognitiva, pensamos en términos de marcos mentales y de metáforas antes de entrar en el razonamiento analítico. “Estos marcos mentales (frames) tienen existencia material, están en las sinapsis de nuestro cerebro, configurados físicamente en los circuitos neuronales. Cuando la información que recibimos (los datos) no se conforman a los marcos inscritos en nuestro cerebro, nos quedamos con los marcos e ignoramos los hechos. Por ejemplo, si se ha activado un marco que define al Presidente como protector contra

todos los peligros del mundo, cualquier información que contradiga ese marco (como la falta de conexión entre Al Qaeda y Sadam Hussein, o la inexistencia de armas de destrucción masiva) tiene mucha dificultad para penetrar nuestra decisión consciente³⁶. Los republicanos, desde hace tres décadas, se han ido gastando cantidades ingentes de dinero para pulir su temática y lenguaje con el fin de que sus discursos activen los marcos que ellos desean. “Por ejemplo, al hablar de los impuestos como carga tributaria sin referirse a lo que se recibe a cambio de lo que se paga, se activa el mito del ciudadano expoliado por el Estado. O al hablar de matrimonio homosexual (en lugar de unión entre personas) se implica la devaluación de algo sacrosanto para mucha gente³⁷. Lakoff afirma que la gente no vota según sus intereses, sino según su identidad: los ciudadanos votan “según su identidad, sobre la base de quiénes son, de qué valores tienen y a quién y a qué admiran”. Y los estereotipos culturales y morales son los que más directamente enmarcan el voto por afinidad o por rechazo. Todo esto no quiere decir que las ideas no sean importantes. Al contrario son capitales. “Lo importante son las ideas y la relación de las ideas que se proponen con los valores inscritos en la identidad de las personas. Pero como todos tenemos distintos marcos de referencia, la clave es cómo activar esos valores latentes, cómo hacer que el deseo de solidaridad sea más fuerte que la agresividad individualista o el deseo de paz más fuerte que el miedo³⁸. Lo que hacen los neoconservadores estadounidenses es decir claramente sus ideas. Los demócratas, en opinión de Lakoff, no son tan claros en la exposición de sus ideas y valores. Por ello lo que pide este autor es que los demócratas articulen un discurso en que dejen bien claro los que piensan, para así poder encender los marcos correspondientes a esas ideas y que la población les apoye. Ése es el gran reto de la izquierda del siglo XXI: articular un discurso alternativo a la derecha neoliberal conservadora que consiga llegar a la gente y que ésta se identifique con esos valores e ideas que le están proponiendo como algo no sólo bueno, sino también realista. Hay que intentar desterrar el mito de que los altermundistas tienen ideas utópicas sobre el funcionamiento del planeta. Y ello requiere un gran esfuerzo, dado que los medios de comunicación están controlados mayoritariamente por los defensores de la globalización económica que padecemos –más que vivimos– actualmente. Debemos hacer salir a la sociedad de “la indiferencia pura”, tal como

lo expresa Guilles Lipovetsky³⁹. Para ello quizá sería bueno seguir la ética del mínimo común moral que nos propone Norberto Bilbeny. Dice este autor que cada sujeto tiene que ser capaz de pensar por sí mismo, que cada uno debe de ser autónomo para elegir la clase de bien que desee (elemento que implica el valor de la dignidad al asumir cada uno sus facultades de entendimiento), que cada sujeto tiene que ser capaz de imaginarse en el lugar del otro a la hora de pensar. Este es el principio de reciprocidad del pensamiento, es decir, tener en cuenta el pensamiento del otro (elemento que implica el valor del respeto); y por último que cada sujeto tiene que ser capaz de pensar de forma consecuente consigo mismo. Este es el principio de reflexividad del pensamiento (elemento que implica el valor de la responsabilidad)⁴⁰.

NOTAS

¹ Otros autores que siguen esta línea son Raymond Aron, Isaiah Berlin o John Rawls.

² Cf. Sanmartín Barros, Israel, *El debate Fukuyama y el futuro de la historia*. Tesis doctoral en la Universidad de Santiago de Compostela, 2006, 36.

³ La teoría de “el fin de la Historia” se publica en abril de 1989 y el muro de Berlín cae en noviembre, de ahí la dimensión que alcanzó.

⁴ Cf. Sanmartín Barros, Israel, “El fin de la Historia: mirando hacia atrás y pensando hacia delante”, en: Carlos Barros (ed.), *Historia a debate*. Santiago de Compostela, Vieda, 2000, tomo I, 200.

⁵ Por ello el Foro Internacional de la Globalización (FIG) utiliza el término “globalización corporativa” o “globalización económica”.

⁶ George, Susan; Naïr, Samir; Ramonet, Ignacio; Todorov, Tzvetan, *Frente a la razón del más fuerte*. Barcelona, Editorial Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2005.

⁷ Foro Internacional sobre Globalización, *Alternativas a la globalización económica*. Barcelona, Gedisa 2005, 33.

⁸ Para más información sobre la Comisión Trilateral se puede ver el sitio web <www.membertripo.com/AlbaLonga/nom/nom3211.htm>.

⁹ Para más información sobre el Club Bilderberg, Vid. Estulin, Daniel, *La verdadera historia del club Bilderberg*. Barcelona, Planeta, 2005; id., *Los secretos del Club Bilderberg*. Barcelona, Planeta, 2006.

¹⁰ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 2006, 308 (el original en alemán es del año 1986).

¹¹ Ibid. 310.

¹² La teoría apareció en el artículo “¿Choque de civilizaciones?”, publicado en 1993 en la revista *Foreign Affairs*.

¹³ Samuel Huntington *¿Choque de civilizaciones?*, Madrid, Tecnos, 2002, 15s.

¹⁴ *Ibid.*, 30.

¹⁵ Un *think tank* de ideología claramente neoconservadora.

¹⁶ Cf. Foro Internacional sobre Globalización, *Alternativas...*, op. cit., 49.

¹⁷ Cf. *El País*, 1 de mayo de 2007, p. 55.

¹⁸ *Ibid.*, 46.

¹⁹ Son estos precisamente los principios que el Proyecto del Milenio de Naciones Unidas consideran claves. En concreto, el Proyecto habla de cuatro grandes temas: desarrollo agrícola, inversiones en salud primaria, inversiones en educación y energía, transporte y comunicaciones.

²⁰ Cf. Foro Internacional sobre Globalización, *Alternativas...*, op. cit., 50.

²¹ Para profundizar más en este tema vid. Bustelo, Pablo; García, Clara; Olivié, Iliana, *Estructura económica de Asia oriental*. Madrid, Akal, 2004.

²² Belén Sánchez Alonso, en *El País*, 29 de octubre de 2006, 19.

²³ Cf. *La Voz de Galicia*, 28 de diciembre de 2003.

²⁴ Cf. *El País*, 16 de mayo de 2007, 3.

²⁵ Para elegir al presidente del Banco Mundial hace falta el 85% de los votos. Teniendo en cuenta que Estados Unidos controla el 16, 41% puede bloquear cualquier candidato que no le agrade.

²⁶ *El País*, 24 de diciembre de 2006.

²⁷ *El País*, 9 de noviembre de 2002, 13.

²⁸ Fue aliado de la CIA, y entrenado por ella misma para luchar contra las tropas soviéticas que intentaron la invasión de Afganistán en 1979.

²⁹ Cf. Estulin, Daniel, *Los secretos...*, op. cit., 160.

³⁰ *Ibid.*, 203.

³¹ El informe de 2007 de Amnistía Internacional concluye que la agenda mundial la dicta el miedo, lo que genera inseguridad, intolerancia y menoscabo de los derechos humanos en nombre de la seguridad.

³² Muchas de las alternativas que se defienden se pueden ver en la obra ya citada *Foro Internacional sobre Globalización. Alternativas a la globalización económica*.

³³ Cf. Giddens, Anthony, *La Tercera Vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid, Taurus, 1999.

³⁴ Foro Internacional sobre Globalización, *Alternativas...*, op. cit., 78.

³⁵ Para más información sobre el tema ver: <<http://habitat.aq.upm.es/bpn/bp049.html>>.

³⁶ Castell, Manuel disponible en internet en: <http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20051003/pags/20051003193001.html>.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ Cf. Lipovetsky, Guilles, *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona Anagrama, 1986.

⁴⁰ Cf. Norberto Bilbeny, *La revolución de la ética*. Barcelona, Anagrama, 1997.